

Un crimen para una crónica

Gonzalo Garrido retrata **el Bilbao del esplendor industrial** en una novela ágil y bien documentada, con un brutal asesinato como excusa

II SANTIAGO AIZARNA

El asesinato en el Bilbao industrial de 1917 en la persona de la hija pequeña de un prominente persona-

je de la ciudad, una niña de «cara deformada, unos ojos desorbitados y una lengua de peluche, un pequeño monstruo dulcificado por una sonrisa tierna y maliciosa»; ase-

sinada de una manera un tanto espectacular «con el cuello seccionado de oreja a oreja, sin piedad, con un corte profundo que había separado parcialmente la cabe-

za de su tronco»; con el añadido de haber desaparecido una mano de la víctima, da pie para que un periodista fotógrafo, Alfredo Maldonado, colaborador de El Noticiero,

aficionado al toreo y a las crónicas de crímenes, que «necesitaba el cadáver como los peces necesitan el agua para nadar», se interese en la investigación.

Paso a paso, con minuciosa atención, nos mostrará, en primera persona todo el trayecto que va recorriendo para dar con las claves de este asesinato que, al mismo tiempo que una conmoción tanto social como narrativa, es, al mismo tiempo, una buena apoyatura para que Gonzalo Garrido (Bilbao, 1963), en ésta su primera novela, nos vaya dando opiniones sobre toda una serie de personas y profesiones en sus personajes de novela, digamos que comenzando por su propia familia «un padre

que le corría a latigazos, una mujer extremadamente piadosa «con una mentalidad vulgar y cerrada» y que la veía capaz «hasta de lanzarle la plancha» y que chocaba con el profundo agnosticismo y las ideas krausistas del narrador; agentes del orden hasta con características físicas muy definidas «rechonchos, de manos regordetas, aulladores, echadores de humo a la cara, no sólo chulos sino también 'maleducados, vagos y pendenciosos»; las clases pudientes que «habían tomado la costumbre de ayudar a combatir la miseria con actividades como bailes benéficos, conciertos o tómbolas»; el forense Rotaache «como casi todos los de su profesión, un hombre mezquino, aparte de amoral» que se apropiaba «de las muelas de oro que brillaban en las dentaduras de los difuntos ricos», así como de otros múltiples abusos; los excesos gastronómicos con «la glotonería de generaciones de vascos que ponían sus principales energías en una buena mesa»; los reporteros que lo que más les caracterizaba «eran sus excesos en la difamación»; toda una serie de gentes integran-

do el corpus de la maldad en una ciudad que, paradójicamente, estaba viviendo tiempos de bonanza industrial y económica para cuya mejor descripción tiene el acierto de escoger a una familia como la de los Krüger, cuyo origen estaba en el abuelo Klaus Krüger, que «vino de Graz a tierras vascas a mediados del siglo XIX» y que, por su trabajo y tesón, llegó a ser de las familias «principales de Bilbao por su posición económica y por su papel activo en el desarrollo de la ciudad».

La descripción de esta ciudad realizada como Gonzalo Garrido lo hace, con soltura y agilidad notables saltando de unos a otros en breves pero densos capítulos en don-

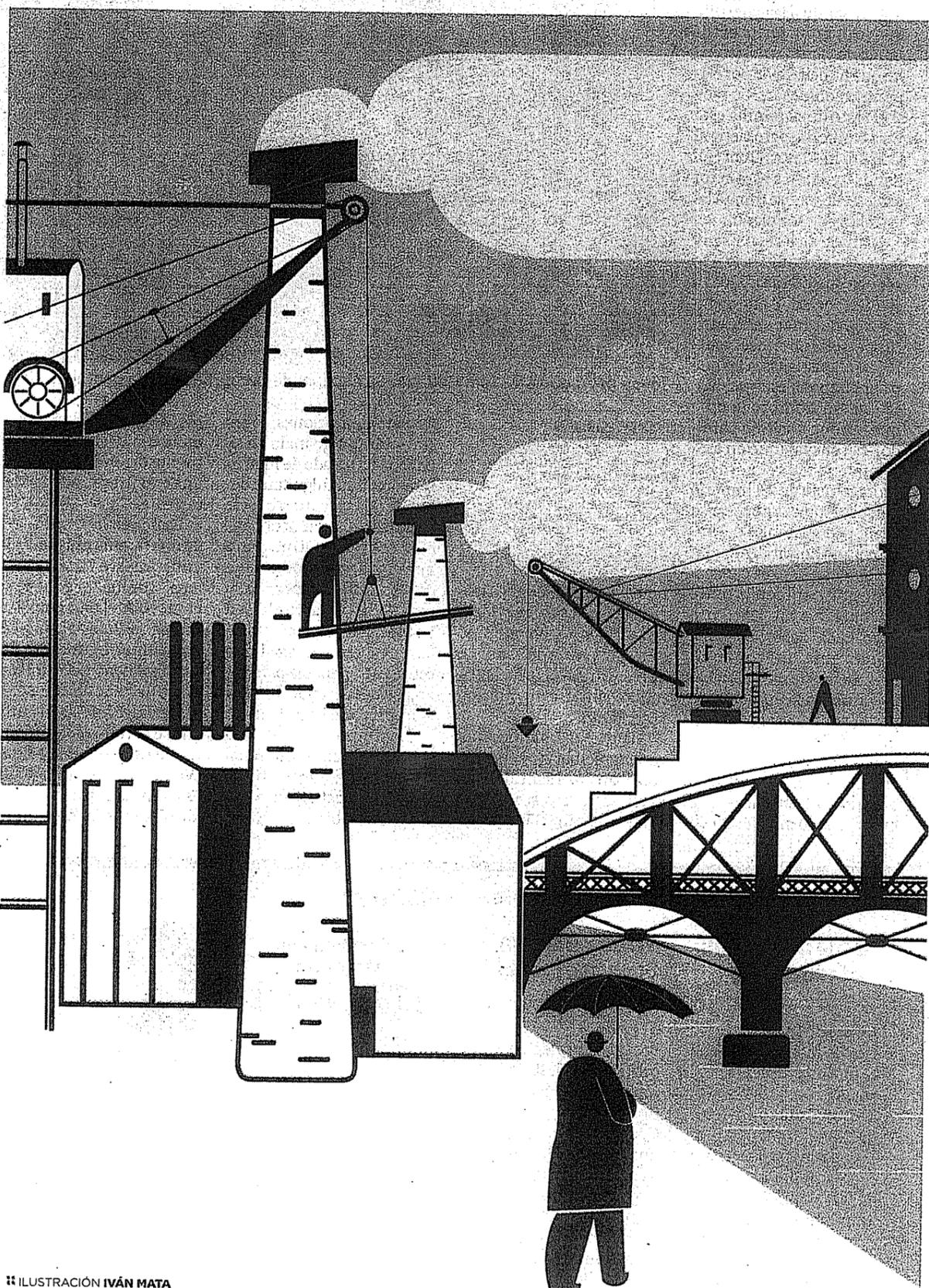
de poco sobra y todo significa, va recorriendo una escala prefijada en el ánimo de por lo menos igualar en interés el retrato de la ciudad al crimen de la niña en cuestión, que, pese al buen sesgo que se advierte en su narración, y hasta con la exposición de métodos de investigación que señala minuciosamente el autor, el lector de la novela

va dándose cuenta de que lo verdaderamente importante, acaso, es este retrato de una ciudad, Bilbao, en sus momentos de esplendor industrial siendo el horrible crimen de la niña una excusa, aunque tan acertada para poder hacer este paseo por la capital de la Vizcaya de aquellos viejos tiempos de la mano de un experto bilbaíno, bien provisto de referencias para que todo se conforme con la posible realidad.

Una novela, en donde prima esta exposición de ciudadanos y lugares bilbaínos en una bien documentada muestra y en un sencillo pero al mismo tiempo eficaz y ágil relato de un ambiente ciudadano en donde, como en las baudelerianas 'Flores del mal' que figura en la cita introductoria, se resaltan «la necedad, el error, el pecado y la tacañería de cuerpos y espíritus».

LAS FLORES DE BAUDELAIRE

Autor: Gonzalo Garrido. Novela. Editorial: Alrevés. Páginas: 257. Precio: 18 euros.



II ILUSTRACIÓN IVÁN MATA